

CORTESANOS NASRĪES DEL SIGLO XV  
LAS FAMILIAS DE IBN ʿABD AL-BARR E IBN KUMĀŠA

NO es demasiado conocida la biografía de los cortesanos nasrĪes que actuaron en la política granadina a través de todo el siglo XV, a pesar de que estos personajes nos ofrecen un doble interés, histórico y literario, porque no sólo fueron protagonistas principales en el último acto del drama del Islam andaluz, sino que, además, aparecen como héroes en nuestras propias obras literarias que tienen como tema al caballero moro granadino. Ambas circunstancias justifican el interés que en el estudio de tales biografías ofrece al investigador. Tal estudio, sin embargo, presenta como obstáculo la carencia de fuentes árabes directas en las que el estudioso pudiera encontrar información. Hay que acudir a las crónicas castellanas y, sobre todo, a los documentos expedidos por las cancelerías de Granada, Castilla y Aragón. En otros trabajos me he ocupado de la familia Abencerraje, de los Venegas y de los Mufarrý <sup>1</sup>. Voy a tratar ahora de los Ibn ʿAbd al-Barr y de los Ibn Kumāša. Ambas familias han tenido repercusiones en nuestro Romancero.

---

1. Cf. mis estudios *Notas para el estudio de Granada bajo la dominación musulmana* publicado en esta MISCELÁNEA, vol. I (1953), pp. 5-7 y *Los Banū ʿĀšim intelectuales y políticos granadinos del siglo XV*, publicado en ídem, vol II (1954), pp. 5-14.

Cuando Yūsuf I subió al trono de Granada (25 de agosto 1333), designó gran visir de su gobierno a Abū Ishāq Ibrahīm ibn Faraȳ ibn °Abd al Barr <sup>2</sup> con quien los °Abd al-Barr comienzan a intervenir en la política granadina. Ya anteriormente habían figurado entre los cortesanos de la dinastía y Faraȳ, el padre de Aū Ishāq Ibrahīm, había sido intendente de Muḥammad, el segundo monarca naṣrī <sup>3</sup>. El último deudo de la familia que ejerció funciones de gobierno fué Abū-l-Ḥayyāy Yūsuf ibn Ibrahīm ibn °Abd-al-Barr, que ocupaba también el gran visirato cuando perdió la vida en la batalla de Lucena (21 marzo 1483), juntamente con su primo, el alcaide Yūsuf, que iba al mando de uno de los escuadrones de abencerrajes del ejército de Boabdil y con otros miembros de la familia <sup>4</sup>. Con intervalos más o menos prolongados, según veremos luego, los °Abd al-Barr actuaron en la política granadina durante algo más de siglo y medio.

Abū Ishāq Ibrahīm se indispuso con la nobleza granadina y Yūsuf I lo relevó del gran visirato, al poco tiempo de que aquél viese desempeñándolo <sup>5</sup>. Transcurre casi un siglo, antes de que volviéramos a tener noticia de los °Abd al-Barr. En 1430, cuando Muḥammad IX el Zurdo, que acababa de alcanzar el trono por vez segunda, envió embajadores a Castilla en demanda de un pacto de treguas, el alcaide Ibrahīm ibn °Abd al-Barr, probablemente nieto de Abū Ishāq Ibrahīm, presidía la embajada <sup>6</sup>. Por aquel tiempo este descendiente del gran visir de Yūsuf I militaba en el partido abencerraje y contribuyó con su personal esfuerzo, a la entronización de Muḥammad IX el Zurdo, quien retribuyó sus servicios con un visirato, encargándole de los asuntos relativos a la política exterior.

Dos años más tarde Yūsuf ibn al-Sarrāy, que presidía el gobierno y acaudillaba al partido abencerraje, pereció en la batalla librada cerca de Loja, entre las tropas leales a Muḥammad IX el Zurdo y el ejército coaligado de cristianos y musulmanes adictos al rebelde

2. Cf. Ibn al-Jatīb *Ḥāta fī aḥbār Garnāṭa* apud ed Enan (Cairo, s. a.) vol I, pp. 330-333.

3. *Ibidem*.

4. Cf. *Historia de la Casa de Córdoba* apud ms. Y 40 de la Biblioteca Nacional de Madrid, fol. 129 v.

5. Cf. Ibn al-Jatīb. o. y p. citadas supra nota n.º 2.

6. Cf. Alvar García de Santa María, *Crónica de don Juan II de Castilla* apud ed. Codoin, vol. C pp. 203-207.

Yūsuf IV ibn al-Mawl<sup>7</sup> y entonces, Ibrahīm ibn °Abd al-Barr le sucedió en el gran visirato y en el caudillaje del partido, puestos ambos que conservó hasta su muerte. Los abencerrajes fueron el más firme apoyo en que se asentó el trono de Mḥammad IX, por lo cual, éste se encontraba fuertemente vinculado al partido. Su caudillo, Ibn °Abd al-Barr, poseyó la privanza del monarca, era su mentor y consejero y en cierto modo, gobernaba el reino<sup>8</sup>.

Ibn °Abd al-Barr practicó una política conciliadora respecto de sus adversarios y procuró mantener un estado de paz con Castilla. En diversas ocasiones acudió personalmente a solicitar de Juan II un pacto de tregua o la renovación del existente. El fue quien dirigió la negociación del convenido en 1439 y desde esta fecha y hasta fines de 1445, logró para Granada una era de paz externa, apenas alterada por leves incidentes fronterizos<sup>9</sup>. En la primavera de 1433 y al frente de las tropas reales, defendió la comarca guadijeña, atacada por las fuerzas de Perálvarez Osorio, capitán de la frontera jienense<sup>10</sup> y un año después, desbarató a los murcianos en el campo de Lorca, tras cruenta batalla en la que pereció Juan Fajardo, hijo del Adelantado de Murcia, que iba al frente de las tropas castellans<sup>11</sup>.

Cuando a comienzos de 1445, Muḥammad IX fué destituido por un pariente suyo que gobernaba el distrito almeriense y que también tenía por nombre el de Muḥammad, (Muḥammad X), Ibn °Abd al-Barr se retiró a Montefrío con los abencerrajes y se declaró en abierta rebeldía contra el nuevo sultán. Preso Muḥammad IX por su afortunado rival, Ibn °Abd al-Barr ofreció el favor del partido al infante Yūsuf ibn Aḥmad, el cual andaba huído en Castilla. Merced al apoyo que le prestaron Ibn °Abd al-Barr y sus abencerrajes y al concurso de Juan II, el citado infante (Yūsuf V) tuvo en Granada un efímero reinado, ya que antes de que finalizase el año, Mu-

---

7. Cf. *ibidem*, p. 364.

8. *Ibidem*.

9. Cf. la correspondencia cruzada entre la corte de Granada e Iñigo López de Mendoza publicada por Amador de los Ríos como apéndice a su *Memoria histórico-crítica sobre la tregua de 1439*, en *Memorias de la Real Academia de la Historia*, tomo IX (Madrid 1879).

10. Cf. Santa María citado *supra*, vol. C, pp. 381 y 382.

11. Cf. *ibidem*, vol. C, p. 400 y Pedro Carrillo de Huete *Crónica del Halconero de Juan II* apud ed Carriazo (Madrid, 1945) p. 162.

ḥammad X logró recuperar el trono y mantenerse en el mismo hasta fines de 1447, en que por cuarta y a lo que parece última vez, lo volvió a ocupar Muḥammad IX <sup>12</sup>. Durante todo este tiempo, Ibrahim ibn °Abd al-Barr no aparece citado ni en crónicas, ni en documentos árabes y castellanos. Lo probable es que, si no había muerto, siguiese la suerte de los abencerrajes, cuyo partido acaudillaba y estuviera apartado de la política.

Muḥammad IX reinó hasta 1453. El 17 de marzo del año antes, los musulmanes sufrieron la terrible derrota de los Alporchones y un cronista murciano contemporáneo del suceso, asegura que en la acción intervinieron Ibn °Abd al-Barr y sus abencerrajes. Esto se cuenta también en el romance fronterizo que tiene por tema la citada batalla: en el cual, el romancerista agrega que cuando Ibn °Abd al-Barr volvió vencido a Granada, pereció ejecutado por orden del sultán; pero tal suceso no está acreditado por ningún testimonio histórico <sup>13</sup>.

Los historiadores modernos, en el supuesto de que Ibrahim ibn °Abd al-Barr no intervino en los Alporchones, al recoger el contenido del romance, personifican en el hijo del gran visir al caudillo granadino vencido en la batalla y que según el romance, fue ejecutado por orden del rey; pero esto, además de carecer de fundamento histórico, está en desacuerdo con el hecho, que consta, de la muerte del referido hijo de Ibrahim ibn °Abd al-Barr, en la batalla de Lucena muchos años después <sup>14</sup>.

Lo cierto es que no sabemos nada de los Ibn °Abd al-Barr desde 1445 hasta 1482 en que encontramos al alcaide Yūsuf ibn Ibrahim ibn °Abd al-Barr, es decir al hijo del antes citado gran visir Ibrahim, desempeñando también el gran visirato del gobierno de Boabdil, el cual había alcanzado el trono mediante el apoyo que le prestaron los abencerrajes. Resulta pues, que en las postrimerías del reino granadino, la familia Ibn °Abd al-Barr continuaba vinculada al partido abencerraje. Como acabo de indicar consta que el gran visir Yūsuf ibn Ibrahim ibn °Abd al-Barr pereció en la batalla de Lucena, librada en 1482, por lo cual no podía haber

---

12. Cf. mi estudio *Una rectificación a la historia de los últimos naṣrides* publicado en *Al-Andalus*, vol. XVII (1952), pp. 153-163.

13. Cf. mi estudio *Investigaciones sobre el Romancero* (Granada, 1958).

14. Cf. *Historia de la Casa de Córdoba*, citada supra, fol. 120 v.

sido ejecutado treinta años antes a raíz de la de los Alporchones. En la derrota de Lucena perdió también la vida un primo del gran visir, llamado Muḥammad y quedaron cautivos de los cristianos otros dos deudos de la familia <sup>15</sup>.

Boabdil tuvo en gran aprecio a los Ibn ʿAbd al-Barr, representantes de la más rancia nobleza granadina y no se olvidó de ellos en los momentos difíciles de la capitulación. Solicitó de los Reyes Católicos seguros especiales para todos los ʿAbd al-Barr y los obtuvo para el alfaquí Muḥammad, para Aḥmad, para un alcaide hermano de este último y para otros miembros de la familia <sup>16</sup>. Excepto el alfaquí Muḥammad, que habitaba en la medina y había heredado la casa solariega, el resto de la familia vivía en el arrabal del Albayzin <sup>17</sup>. El año 1500 los Reyes Católicos concedieron a la ciudad de Granada, para domicilio de su Cabildo, la mencionada casa solariega de los Ibn ʿAbd al-Barr, que estaba situada en la Plaza de Bibarrambra <sup>18</sup>. Los deudos de esta familia que sobrevivieron a la ruina del Islam andaluz, emigraron al Norte de Africa, cuando Boabdil, a quien habían seguido en el destierro, abandonó España <sup>19</sup>.

Los Kumāša, nombre que nosotros hemos transcrito por Comixa (ā > i en razón del fenómeno fonético llamado 'imāla) aparecen en la política granadina a comienzos del siglo XIV y no cesaron de intervenir en los negocios de Estado hasta que Granada cayó en poder de los Reyes Católicos. De todos los cortesanos naṣries, fueron los que tuvieron una actuación más prolongada en el gobierno del reino, como que hubo de extenderse a lo largo de dos siglos; y a los que cupo el infortunio de tratar con los cristianos, no muy honestamente por cierto, la rendición de Granada.

El primer deudo de esta familia cuya intervención al servicio del Estado consta, fue Yūsuf ibn Muḥammad ibn Kumāša, el cual

---

15. Cf. *ibidem*.

16. Cf. *Memoria de lo que pide el alcaide Bulcacin el Muleh* que obra en el archivo de la Casa de Zafra y publicó Garrido Atienza en *Las capitulaciones para la entrega de Granada* (Granada, 1910).

17. Cf. *ibidem*.

18. Cf. Gallego Burín *Guía de Granada* (Granada, 1946), p. 433.

19. Cf. carta de Hernando de Zafra a los Reyes Católicos, apud *Codoín*, vol. X, p. 490.

desempeñaba en 1316, la jefatura del distrito militar de Vera y la alcaidía de la alcazaba de esta plaza fronteriza. Conservamos una misiva que el citado alcaide hubo de dirigir al gobernador de Orihuela Arnau Torres, el 19 yūmādā II 716 = 8 septiembre 1316, proponiéndole la suspensión de hostilidades por un plazo de veinte días, en la zona cuyas prefecturas ambos ostentaban, hasta tanto que, por sus respectivos soberanos se decidiese entre la paz o la guerra<sup>20</sup>. Yūsuf ibn Muḥammad ibn Kumāša era, pues, gobernador de una importante provincia, situada en zona fronteriza, cuando reinaba el sultán Ismā'īl, quinto monarca de la dinastía.

Algunos años después, en tiempos de Yūsuf I (de 1333 a 1354), encontramos a los Kumāša formando parte del gobierno central granadino. Abū-l-Hasan 'Alī ibn Kumāša, probablemente hijo del alcaide de Vera antes citado, llevaba entonces los asuntos de la política exterior en el diwān sultānī. Como embajador extraordinario de Yūsuf I, realizó frecuentes viajes a las cortes castellana y aragonesa, para negociar tratados de paz o tregua, resolver incidentes fronterizos de mayor cuantía y tratar la redención de cautivos. Pasó también allende en varias ocasiones, llevando a la corte de Fez delicadas misiones diplomáticas, con propósito de estrechar los lazos que unían a Granada con los marīnīes, o para actuar de mediador entre los monarcas cristianos y los sultanes de Marruecos<sup>21</sup>.

Muḥammad V, que sucedió a su padre Yūenf I en el trono granadino, mantuvo a Abū-l-Hasan 'Alī ibn Kumāša en el gobierno que presidía el ḥāyib Riḍwān. Destituido Muḥammad V por Ismā'īl II (a quien poco después asesinó y sustituyó en el trono Muḥammad VI, el Rey Berméjo), aquél buscó asilo en Marruecos. El ḥāyib Riḍwān pereció a manos de los sublevados, e Ibn Kumāša acompañó a su señor en el destierro, juntamente con Ibn al-Jaṭīb, el cual había compartido el mando con el ḥāyib. Cuando Muḥammad V

---

20. Cf. carta del alcaide de Vera al gobernador de Orihuela, apud *Documentos árabes diplomáticos del Archivo de la Corona de Aragón*, ed. y trad. de Maximiliano Alarcón y Ramón García de Linares (Madrid, 1940), p. 10 (texto árabe) y II (versión castellana).

21. Cf. credencial de Yūsuf I nombrando embajador a 'Alī ibn Kumāša, apud *Documentos árabes* citados supra, p. 110 (texto árabe) y III (versión castellana).

regresó a España y estableció accidentalmente su corte en Ronda, el año 1361, Abū-l-Hasan ʿAlī ibn Kumāša alcanzó el cargo de visir del gobierno en el exilio <sup>22</sup>.

Transcurre después casi un siglo, antes de que volvamos a tener noticias de la actuación de los Kumāša en la política granadina. Sabemos que en 1439, un deudo de esta familia cuyo nombre propio no citan los historiadores, formaba parte del gobierno de Muḥammad IX el Zurdo, gobierno que presidía Ibrahīm ibn ʿAbd al-Barr, caudillo de los abencerrajes. El 20 de abril del citado año, ese Kumāša con los restantes miembros del gobierno y de la asamblea consultiva, asistió en la Alhambra al acto de la jura de la tregua que Muḥammad IX había pactado con Castilla. <sup>23</sup> Por aquel tiempo, los Kumāša militaban en el partido abencerraje, el más firme apoyo en que se sustentó el partido del Zurdo.

Los vaivenes de la política no fueron bastante para apartar a los Kumāša del gobierno granadino y nuevamente los encontramos en el ejercicio de altas funciones estatales a fines del siglo XV; durante los trágicos días en que expiraba el reino. Por aquel entonces, Yūsuf ibn Kumāša, el más prestigioso personaje de la familia, estaba adherido al partido abencerraje, defensor de los derechos de la sultana Fātima y de su primogénito, el príncipe Muḥammad (Boabdil), frente a las apetencias de la Rūmiyya, favorita del sultán Abū-l-Hasan ʿAlī (Muley Hacén).

Ibn Kumāša intervino activamente en la conspiración que ocasionó la caída del monarca y fue uno de los primeros en acatar la autoridad de Boabdil, rebelde contra su padre, cuando los granadinos lo proclamaron, el 15 de julio de 1482. Aprovechando la ausencia de Abū-l-Hasan ʿAlī, que había ido a solazarse al campo de los Alijares Ibn Kumāša, mediante un audaz golpe de mano, se apoderó de la Alhambra y se erigió alcaide de su alcazaba, a nombre de Boabdil. Al tener noticia de la sublevación, el sultán acudió presuroso a sofocarla y combatió con denuedo a Ibn Kumāša; pero

---

22. Cf. al-Maqqarī *Ashār al-riyād*, apud. ed. Cairo (1939), vol. I p. 201.

23. Cf. carta de Luis González y Juan de las Peñas a Iñigo López de Mendoza, publicada por Amador de los Ríos como apéndice a su *Memoria histórico-crítica* citada supra, pp. 137-140.

éste supo defenderse bravamente en uno de los torreones de la fortaleza y logró malograr los esfuerzos de su atacante <sup>24</sup>.

Trinfante la rebelión, Boabdil dió parte a los Kumāša en su primer gobierno, que presidía el alcaide Yūsuf ibn °Abd al-Barr, caudillo de los abencerrajes. Los Kumāša estuvieron presentes en la batalla de Lucena y uno de ellos, el alcaide Ibrahīm ibn Kumāša, cayó en esta acción, de tan fatales consecuencias para los granadinos <sup>25</sup>. Murió también allí el gran visir Yūsuf ibn °Abd al-Barr y como todo el mundo sabe, el propio monarca quedó cautivo de los cristianos. Cuando éstos lo pusieron en libertad, Boabdil recompensó los servicios que le había prestado Yūsuf ibn Kumāša, designándolo jefe de su gobierno, en sustitución del fallecido Ibn °Abd al-Barr. Ibn Kumāša desempeñó el gran visirato durante las sucesivas y accidentadas etapas y hasta el final del reinado de Boabdil.

Llevó directamente los delicados asuntos que afectaban a su señor y consecuentemente, se trasladó varias veces a tierra castellana para tratar por sí mismo con los cristianos los negocios políticos granadinos. Cumpliendo órdenes de Boabdil asistió a aquéllos en la conquista de Vélez Málaga, con perjuicio de la comunidad musulmana a que pertenecía y en fin, trató de burlar, mediante ardidés diplomáticos los convenios establecidos entre Boabdil y los Reyes Católicos, con ánimo de evitar lo que era inevitable <sup>26</sup>.

Boabdil, por su parte, tenía depositada toda su confianza en el primer ministro. Admiraba sus cualidades personales y apreciaba su lealtad, además de sentir por él gratitud y estimación. Afirma Abī-l-Qāsim al-Mulīḥ, visir del gobierno presidido por Ibn Kumāša, que éste era hombre pobre de espíritu, de escasa inteligencia y vacilante ánimo: pero que, sin embargo, había sabido ganarse la voluntad del rey, el cual seguía ciegamente sus consejos. Por eso, cuando al-Mulīḥ comenzó a tratar con Hernando de Zafra las condiciones para una eventual entrega de Granada, acordó que Ibn

---

24. Cf. Hernando del Pulgar *Crónica de los Reyes Católicos* apud, ed. Carriazo, vol. II (Madrid, 1943), p. 39.

25. Cf. *Historia de la Casa de Córdoba* citada supra, fol. 120 v.

26. Sobre las actividades de Ibn Kumāša durante el tiempo en que fué visir de Boabdil, cf. Garrido Atienza *Las capitulaciones* citadas supra, pp. 31-156.



Kumāša interviene en la negociación, porque estimaba que sin su asentimiento, resultaría difícil llevarla a feliz término <sup>27</sup>.

Acordada la rendición de Granada, Ibn Kumāša procuró obtener un trato preferente para sí y para los suyos, además de sacar el mayor provecho posible del convenio y de que los cristianos retribuyesen con generosidad los servicios que había prestado como intermediario en la negociación del trato. Logró un seguro especial para él y su familia, y otro para su hermano, el alfaquí Faraý ibn Kumāša; consiguió que se le hiciera merced, por juro de heredad, de la mitad de las villas y lugares enclavados en la tabla de Lanjarón y el Valle de Iecrín, del término que va desde Cacín a la Malahá y de esta aldea y sus salinas. Por último, le fueron pagados diez mil reales castellanos. Para su hijo Ibrahim, obtuvo las rentas de la alquería de Pulianas y de su anejo el lugar de Jun y para su otro hijo Muḥammad, ciertas fincas situadas en la capital del reino, en el barranco de Poqueira y en el aldea de Ferreira <sup>28</sup>.

Esta actitud de Ibn Ifumāša no puede sorprendernos, porque no entrañaba deslealtad para su señor, ni traición a su pueblo. Semejante conducta siguieron Abū-l-Qāsim al-Mulih, otros caballeros que intervinieron en las negociaciones, e incluso el propio Bobdil. Tras la entrega de Granada, Yūsuf ibn Kumāša acompañó a su desventurado monarca en su destierro y fué cortesano suyo durante su breve estancia en la Alpujarra. Negoció más tarde, la venta de los bienes de su señor y defendió sus intereses, luchando para que tales bienes fuesen justipreciados. Trató luego con los Reyes Católicos las condiciones para el paso allende de Boabdil y los suyos y cuando llegó el momento de que aquél abandonase España, lo siguió a Africa con su familia. Se desprendió de los bienes que poseía en el que fué reino de Granada y renunció a quedar en su patria, yendo a morir mezquinamente en un rincón de la ciudad de Bujía <sup>29</sup>.

---

27. Cf. carta de al-Mulih a Hernando de Zafra, publicada por Garrido Atienza en *Las capitulaciones* citadas supra, pp. 212-213.

28. Cf. Privilegio rodado confirmando las capitulaciones concertadas entre los Reyes Católicos y los alcaides Yuzaf Aben Comixa, Bulcacin el Muleh y Manzor el Jayeni, publicado por Garrido Atienza en *Las capitulaciones* citadas supra, pp. 236-237 y 295.

29. Cf. cartas de Hernando de Zafra a los Reyes Católicos, apud. *Codoñ*, vol. VIII p. 433 y vol. X, p. 490.

No sabemos que los antepasados de Abū-l-Qāsim al-Mulih, a quien incidentalmente he mencionado antes, se hubiesen distinguido por una actuación brillante en la política granadina. A mediados del siglo XV, un miembro de esta familia, Muḥammad al-Mulih sobresalió como jurisconsulto y logró cierta notoriedad por sus conocimientos jurídicos <sup>30</sup>; pero los Mulih no aparecen en el campo de la política hasta que Boabdil alcanzó el trono. Entonces, el citado Abū-l-Qāsim desempeñó un ministerio y después de la batalla de Lucena, cuando aquel monarca se estableció en Almería, frente a su padre Abū-l-Ḥasan °Alī (Muley Haccén), que reinaba en la capital, al-Mulih ejerció el gobierno de Guadix y su distrito. Fué quien principalmente llevó las negociaciones para la entrega de Granada y tras la rendición de esta ciudad, siguió en su destierro a Boabdil y luego pasó con éste a Africa <sup>31</sup>.

*Luis Seco de Lucena Paredes*

---

30. Cf. Ahmad Baha Nayl, p. 291.

31. Cf. Mariano Gaspar Remiro *Partida de Boabdil allende con su familia y principales servidores* en *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, tomo II (Granada, 1912), pp. 108-110.